

| | | | |
|---|---------|--|----------|
| guerras que han asolado la isla, solo tiene de renta ordinaria. | 700,000 | La señoría de Venecia, en 1423, tenia de renta 1.100,000 de ducados; actualmente, á causa de las grandes guerras que han destruido las mercancías. | 800,000 |
| El rey de España tenia en 1410 de renta 3.000,000 de ducados; pero despues de las continuas guerras, ha quedado aquella reducida á. | 800,000 | El marques de Ferrara, en 1423, tenia 700,000 ducados, y despues de las guerras de Italia, por haberse mantenido en paz. | 150,000? |
| El rey de Portugal tenia 200,000 ducados en 1410; ahora, á causa de las guerras. | 140,000 | El marques de Mantua, en 1423, tenia 150,000 ducados; ahora. | 60,000 |
| El rey de Bretaña tenia 200,000 ducados en 1414; actualmente, á causa de las guerras. | 140,000 | Bolonia, en 1423, tenia 400,000 ducados; actualmente, á causa de las guerras. | 200,000 |
| El duque de Borgoña, en 1400, tenia de renta 3.000,000, que las guerras han reducido á. | 900,000 | Florenzia, en 1423, tenia de renta 400,000 ducados; ahora, á causa de las continuas guerras, solo cobra. | 200,000 |
| El duque de Saboya, por ser país libre, tiene en ducados una renta de. | 150,000 | El papa, que tenia mucho mas, cobra en el día. | 400,000 |
| El marques de Monferrato, por ser país libre, tiene. | 100,000 | Los Genoveses, á causa de sus discordias intestinas, se ven reducidos á. | 180,000 |
| El conde Francisco, duque de Milan (en 1423 el duque Felipe María tenia de renta 1.000,000 de ducados) á causa de las guerras solo cobra. | 500,000 | El rey de Aragon, en todo el reino de Nápoles con la Sicilia, aunque anteriormente percibiese mucho mas, tiene en el día. | 310,000 |

Rentas que producen las posesiones de tierra firme á nuestra señoría (Venecia) y sus gastos.

| | Ingresos. | Gastos. | Residuo. |
|---|-----------|------------|------------|
| El Friul, nuestra patria, rinde anualmente. . . ducados | 7,500 | duc. 6,330 | duc. 1,170 |
| Treviso y el Trevisano. | 40,000 | 10,100 | 29,900 |
| Padua y el Paduano. | 65,500 | 14,000 | 51,500 |
| Vicencia y el Vicentino. | 34,500 | 7,600 | 26,900 |
| Verona y el Veronesado. | 52,500 | 18,000 | 34,500 |
| Brescia y el Bresciano. | 75,500 | 16,000 | 59,500 |
| Bérgamo y el Bergamasco. | 25,500 | 9,500 | 16,000 |
| Cremona y el Cremasco. | 7,400 | 3,900 | 3,500 |
| Rávena y el Ravenaseo. | 9,000 | 2,770 | 6,230 |
| Total. . ducados | 317,400 | 88,200 | 229,200 |

Rentas de Venecia.

| | |
|--|-----------------|
| Los gobernadores recaudan anualmente. ducados | 150,000 |
| Las oficinas de la sal recaudan. | 165,000 |
| Las ocho oficinas de la junta de préstamos. | 233,500 |
| Las oficinas del arsenal. | 73,280 |
| Por el interes anual de la junta de préstamos. | 150,000 |
| | ducados 771,780 |
| Gastos ordinarios (1). ducados | 133,680 |
| Sueldos. | 26,500 |
| Líquido. | 611,600 |
| Producto anual de las ciudades marítimas. | 180,000 |
| | 1,020,800 |

Otras rentas extraordinarias.

| | |
|--|-------------------------------|
| Diezmos de casas y otras posesiones en el territorio de la república. | 25,000 |
| Intereses de préstamos que se pagan al contado, la mitad correspondiente á los diezmos y la otra mitad al tesoro. | 15,000 |
| Posesiones exteriores y casas de alquiler. | 5,000 |
| Los sacerdotes por sus rentas. | 22,000 |
| Los Judíos de mar por dos décimas al año. | 600 |
| Los Judíos de tierra por dos décimas al año, cada uno de 500 ducados. | 4,000 |
| Diezmos de las mercancías. | 16,000 |
| Por fletes y piedras preciosas. | 6,000 |
| Cambios ó impuestos. | 20,000 |
| | Total. . . 1,131,400 |
| Debe deducirse del total, á causa de las personas imposibilitadas de pagar su cuota, como incobrable la cantidad de. | 6,000 |
| Por la mitad del diezmo de los productos de la junta de empréstitos. | 7,500 |
| Por el descuento que se hace á los sacerdotes para el patriarca. | 2,000 |
| Por los ingresos sobre mercancías. | 6,000 |
| Por fletes y joyas. | 4,000 |
| Por tasas y cambios. | 12,000 |
| | Restan ducados. . . 1,095,900 |

(1) Esta cifra alta en el original: la he puesto presuntivamente. En 1490 la renta total ascendió á 1.149,400 ducados; los gastos ordinarios á 211,400, y los sueldos á 37,570.

(C) pág. 506.

COMERCIO DE ITALIA EN LOS SIGLOS XIII Y XIV.

« Constantinopla, ociosa y corrompida capital de un Estado sin industria, era todavía un inmenso mercado, donde todas las especulaciones se hacian por extranjeros; árbitros de él eran los Venecianos, y al principio del siglo XIV especialmente los Genoveses, pues aquellos débiles emperadores no tenian mas medio para conservar su sospechosa amistad, que renovar y extender á menudo sus privilegios, casi siempre arrancados por la fuerza de las armas: tal fué el conseguido por los Venecianos en 1302, despues que su almirante Giustiniani atacó á Constantinopla.

Los Genoveses, establecidos en Gálata, á quienes se echó en cara haber permanecido espectadores indiferentes de aquella lucha, no obstante sus promesas de socorro, pensaron sacar partido del terror del emperador, á fin de renovar las instancias hechas ya por sus embajadores en 1300, y se persuadieron de que, para ponerlos en el caso de prestar un auxilio eficaz al ocurrir nuevos peligros, era preciso concederles mayor extension de territorio. En efecto, un acta de deslinde de 1303 y un tratado de 1304 ampliaron sus privilegios.

Las conquistas de los Turcos contra el imperio se hacian con mayor rapidez. Habiendo ido una tropa de aventureros catalanes y aragoneses á ofrecer su brazo al emperador, este aceptó el ofrecimiento y dió su sobrina en matrimonio á Rogar de Flor; pero no tardaron los mercaderes de Cataluña en seguir las huellas de aquellos guerreros, que habian sido conducidos al imperio por el deseo de la gloria y del botín. En consecuencia los Genoveses vieron llegar á aquellos puertos á estos nuevos concurrentes, tanto mas terribles cuanto mayor era el odio que reinaba entre los dos pueblos, la reputacion de valor que gozaba la marinería de los Catalanes, y la actividad del comercio de los mismos.

Los Genoveses, poseedores de un grande establecimiento, formado á costa de tantos sacrificios y paciencia, y cuya importancia esperaban aumentar ciéndose cada vez mas necesarios, habian experimentado grave inquietud viendo al emperador escoger para su servicio á aquellos aventureros, y hallaron fácilmente un pretexto para venir á las manos con los Catalanes. Fué considerable por ambas partes la pérdida, y el emperador no pudo restablecer la tranquilidad, sino trasladando á los nuevos aliados á la otra parte del estrecho, donde le prestaron relevantes servicios combatiendo contra los Turcos. La expedicion de los Catalanes, señalada por todo género de atrocidades, les proporcionó un inmenso botín y el medio de apoderarse de Galipoli. El emperador principió á concebir algun recelo, que los Genoveses de Gálata supieron aumentar, y en premio del aviso, verdadero ó falso, dado por estos, de que una nueva tropa de Catalanes iba á unirse á los primeros, y de que todos juntos formaban hostiles designios, lograron poder engrandecer de nuevo su establecimiento,

Pero tambien ellos á su vez inspiraron sospechas. Un armador que salió de Génova se apoderó de la isla de Chio, donde, segun el tratado de 1260, los Genoveses eran los únicos que tenian facultad de ejercer el comercio. El emperador, obligado por su debilidad á disimular el ultraje, concediendo al ladron usurpador la posesion de la isla por un tiempo determinado y mediante un tributo anual, se acercó á los Catalanes, si bien duró poco esta union, pues originándose sinsabores, aquellos feroces soldados tomaron de ellos motivo para perpetrar atroces venganzas y represalias. Entonces los Genoveses, que quizá habian contribuido á irritar al emperador y á los Griegos contra sus émulos, se apresuraron á ofrecer su ayuda.

y habiendo sido acometidos los Catalanes, su jefe cayó prisionero.

Sin embargo, la condicion del imperio griego no fué por eso mas próspera; en vano el emperador colmó de premios á la escuadra, que permaneció tranquila contemplando el combate; en vano se envileció hasta formar alianza con los Turcos, para que le ayudasen contra los Catalanes: estos alcanzaron una señalada victoria en Montecastro, y Constantinopla estuvo á punto de caer en sus manos.

El emperador mandó embajadores á Génova en busca de socorros, pero la república estaba agitada por guerras civiles, y si se da crédito al relato de los embajadores griegos, las condiciones propuestas no eran aceptables. Sin embargo, los Genoveses de Gálata que veian de cerca el peligro, ayudados por un tal Spinola, que armó á su costa diez y ocho naves, intentando quitar á los Catalanes la ciudad de Galipoli, fueron rechazados por el valor de las mujeres, no obteniendo mejor éxito en el campo de batalla. Finalmente, el jefe de la colonia genovesa entró en tratos con los Catalanes, y los indujo á restituir la ciudad al emperador.

Este, libre ya de tan formidable enemigo, volvió á cruzar las armas con los Turcos, á los cuales ganó una famosa batalla, y los Genoveses cogieron prisioneros á los que habian escapado con vida. El rico botín, y mas aun las circunstancias que continuaban favoreciéndoles, pues les hacian dueños exclusivos del comercio del Mar Negro, aumentaron la prosperidad del establecimiento de Gálata. Pero el emperador no podia contar siempre con los interesados socorros de los Genoveses, pues las discordias civiles que destrozaban la república, se extendian hasta Gálata, tanto que los jefes de la faccion gibelina formaron alianza con los Turcos para atacar aquel establecimiento, y estos implacables enemigos del nombre cristiano sirvieron con demasiada fidelidad al odio de partido, dando muerte á un gran número de Genoveses.

Mientras que los Turcos estrechaban cada vez mas á Constantinopla, las guerras entre Genoveses y Venecianos, trabadas especialmente en el Bósforo y en el Mar Negro, impedian la importacion de viveres, de modo que se vió expuesto á parecer de hambre. Últimamente el emperador, obligado por los gritos del pueblo á salir de su indiferencia, se interpuso entre las dos repúblicas, y consiguió ponerlas de acuerdo. Al poco tiempo pareció consolarle de tantas pérdidas la reconquista de Chio, sin que los Genoveses se opusieran, sea porque su estado no les permitia principiar de nuevo la guerra con los Venecianos, que habian ayudado al emperador, sea porque el gobierno no vió en realidad sino el interes de un particular, al cual no creyó conveniente sostener. Los Güelfos predominantes trataron de detener los progresos de los Turcos; pero los jefes de la faccion opuesta cometian entretanto actos hostiles contra el imperio, quitándole varias posesiones. Sin embargo, el emperador Cantacuceno tuvo suficiente fuerza para negar las nuevas concesiones que un enviado de la república fué á pedirle, y para obligarlos á no traspasar sus fronteras; recobró ademas algunas posesiones que habian sido usurpadas por personas particulares de Génova.

Quando despues prevalecieron en esta república los Gibelinos, la colonia de Gálata, compuesta casi toda de individuos de esta faccion, estrechó mas las relaciones con la madre patria. Temida y respetada por los vecinos, inspiraba cada vez mayor temor al imperio griego, y sus jefes llegaron hasta ser acusados de alianza secreta con los Turcos para apoderarse de Constantinopla; pero sea que esta acusacion careciese de fundamento, sea que en la liga entrasen solo algunos individuos, cuya conducta desaprobáran sus mismos compatriotas, es lo cierto que el imperio se

salvó por esta vez del golpe mortal. El emperador, conociendo la inminencia del peligro, pidió auxilio á los Estados Cristianos. Se emprendió en efecto una Cruzada, al frente de la cual se hallaba Humberto, natural del Delfinado; pero no produjo ningun resultado: Génova no tomó parte en ella; mas algunos Genoveses, so pretexto de ayudar á los Cruzados, armaron naves y se apoderaron segunda vez de Chio en 1346.

Cantacuceno, que en su corto reinado mostró alguna grandeza de alma, aspiraba á alejar la ruina del imperio tratando con el pontífice Clemente VI, y dedicándose á restaurar la marina. Los Genoveses de Gálata, asustados con esto, exigieron nuevos privilegios para sí; pero habiéndoseles negado, la madre patria, por su parte, no quiso atender las quejas del emperador relativas á la usurpacion de Chio. Así el emperador tuvo que aliarse con los Venecianos, cosa que ántes habia rehusado lealmente, y sostuvo con los Genoveses una guerra larga y de éxito dudoso, hasta que los Genoveses, habiendo derrotado la escuadra veneciana cerca de Constantinopla, alcanzaron en el tratado de 1352 condiciones mas ventajosas que las precedentes. Ni por eso fué menor su solicitud en aprovecharse de las discordias intestinas del imperio, pues llevados de la esperanza de obtener nuevos beneficios y de excluir á los Venecianos, abrazaron el partido del adversario de Cantacuceno, el cual en 1355 bajó del trono sin oponer resistencia. Sin embargo, no parece alcanzasen su objeto los Genoveses, si se observa que en 1362 Juan Paleólogo confirió á los Venecianos dos antiguos privilegios.

Habiéndose originado tambien discordias entre los individuos de la nueva familia imperial, el hijo del emperador, que habia conspirado, fué encerrado en una prision, y consiguiendo verse libre por obra de los Genoveses, á quienes prometió (1376) la isla de Tenedos, arrebató el trono á su padre. Este prometió igualmente (1377) la misma isla á los Venecianos, como precio de los socorros que les habia pedido, de donde resultó entre ambas repúblicas una sangrienta guerra, en la que Venecia corrió peligro de ser destruida. Pero en 1381, por interposicion del duque de Saboya, se restableció la paz, estipulándose que la isla de Tenedos no perteneciese á ninguna de las dos repúblicas. Sin embargo, no volvió al poder del emperador griego; al contrario, parece que los Venecianos, á costa de dinero que tomaron prestado en Florencia, lograron que los Genoveses desistieran de sus pretensiones, y (1384) retuvieron aquella isla.

En aquel tratado la parte del imperio griego no fué mas que pasiva, pues su obligacion era mantener los privilegios concedidos á ambas repúblicas. Estos privilegios, á lo ménos en lo concerniente á los Venecianos, se llamaban treguas, porque debian durar cinco, ó á lo mas diez años. Además de los comprendidos en los tratados ya mencionados, he hallado otros correspondientes á los años 1302, 10, 19, 24, 32, 35, 42, 50 y 62. Son en menor número los que alcanzaron los Genoveses, por ser su condicion ménos precaria, pues dueño de una gran ciudad cerca de Constantinopla, á cuyos señores inspiraban temor, no necesitaban de hacer renovar sus privilegios, y los nuevos tratados eran siempre concesiones añadidas á las precedentes y que se consideraban como irrevocables.

Además de estas repúblicas, el rey de Aragon celebró dos tratados de comercio con el imperio griego en 1290 y en 1320, en beneficio de sus súbditos, y particularmente de la ciudad de Barcelona: la de Narbona celebró tres, en los años de 1340, 60 y 77, y es de creer que sucediese lo mismo á otras ciudades comerciantes de Francia y á las marítimas de Italia, pues Pegolotti y Uzzano testifican que tenian comercio en Constantinopla.

Después del tratado de 1381 las dos repúblicas con-

tinuaron aun haciéndose conceder mas privilegios, segun aparece de un tratado del año 1382 á favor de los Genoveses, y de otro de 1386 á favor de los Venecianos. En el primero merece recordarse que se convino que los Genoveses no estaban obligados á servir al imperio griego, ni aun para recobrar las fortalezas tomadas ó sitiadas por los Turcos, como si aspiraran á mantener buenas relaciones con aquellos Bárbaros.

Pero se acercaba el tiempo en que todos estos tratados iban á quedar sin efecto, y en que este egoísmo comercial debia recibir un cruel castigo, pues Constantinopla y su emperador cayeron en una postrera y gloriosa lucha, el 29 de mayo de 1453. Venecia y Génova, al ver la mortandad de sus conciudadanos, el saqueo de sus almacenes, la sucesiva destruccion de sus establecimientos, las humillaciones, á costa de las cuales solo pudieron conseguir alguna concesion limitada, precaria y casi vergonzosa, conocieron la inmensidad de una pérdida, que hubieran podido evitar ó retardar, á haber sido mas previsores y leales.

La industria agrícola de Italia, aumentada ya en los siglos XII y XIII, siguió desarrollándose. Todos los productos de su territorio eran cultivados con tal prosperidad que quedaba un sobrante considerable después de satisfacer las necesidades de una poblacion siempre creciente; sobrante que llevado al extranjero, proporcionaba en retorno materias primeras á la industria fabril, y suministraba medios de útiles cambios con los demas países.

La fábrica de las telas de seda continuó prosperando en Sicilia y en la Italia Inferior, que al principio la habian recibido de Grecia. Pero en Venecia, donde estaba introducida desde el siglo XIII, y donde era estimulada y favorecida constantemente por las leyes, y en Florencia, donde la corporacion de los fabricantes de seda tenia estatutos propios hasta desde 1252, la elaboracion de la seda se desarrolló de una manera prodigiosa, cuando, á la caída de Luca, aquellas ciudades concedieron un refugio á los mencionados fabricantes y otros operarios, que tuvieron que abandonar la infortunada patria. En especial Florencia excedió pronto á todas, tanto en la fábrica de las sedas sencillas, como en la de los terciopelos y brocados, y en la de las hermosas telas á imitacion de las procedentes de Damasco, Bagdad, Persia y de los mejores establecimientos de Asia. Extendiase tambien esta industria á Pisa, Génova, Padua, Verona, Vicenza, Bassano, Bérgamo, Ferrara, Bolonia y á la Lombardia, hasta el punto de que, si bien se habia aumentado extraordinariamente la cria de gusanos de seda y el plantío de moreras, la seda indígena no bastaba sin embargo para el consumo de las fabricas, y era preciso ir á buscarla fuera y aun á Levante.

Italia continuó asimismo compitiendo con Francia y Flándes en la elaboracion de paños que se hacía en Venecia y en las posesiones de tierra firme, en Génova, Pisa, Florencia, en las ciudades de Lombardia, del Boloñesado y el Ferraresado, animada por la prohibicion de los paños extranjeros, y por la favorecida importacion de las materias primeras, indispensables á fin de suplir la escasez de las lanas indígenas y útiles en particular para los paños mas finos, trayéndolas principalmente de Inglaterra, España, Portugal, Francia y Berbería. La industria italiana se ocupó tambien en dar á los paños fabricados en Francia y en Flándes cierto realce, que duplicaba su valor. Por largo tiempo fué Florencia la única que conoció el secreto de este arte, llamado de *Calimata*, y se dedicaban á él tantas personas, que llegaron á formar uno de los siete cuerpos principales de la república. Además, parece que desde el siglo XIII se conocian en Italia las telas con adornos de oro, bordados ó estampados.

Venecia, Génova y la Lombardia fabricaban igualmente telas de algodón, cuyo uso se habia generalizado; pero el Asia suministraba algodones de todas clases, superiores á los de Europa. Las telas de lienzo y de cáñamo, que se elaboraban principalmente en Lombardia, Padua, Bolonia y el Piamonte, debieron presentar ventajas mucho mayores, pues no solo habian de satisfacer al consumo local que crecia de dia en dia, sino que podian tambien ser llevados á Asia, como materia de cambio.

El tinte era un accesorio casi indispensable para todas estas fabricas. Hacía largo tiempo que se usaba allí con feliz éxito el alumbre, procedente del Asia Menor, y en especial de las famosas minas de Focea, cuya excavacion pertenecia á los Genoveses; parece que se extraía tambien de las cercanías de Túnez y del reino de Nápoles. Italia habia tomado de Francia y perfeccionado el uso del quermes y de la rubia; un Florentino introdujo en su patria en el siglo XIV el tinte con girasol, y su nombre fué consagrado por el reconocimiento público. Se expusieron los varios métodos para teñir en un libro que se imprime desde los primeros tiempos de la tipografía, y quizá en las bibliotecas de Italia y especialmente de Florencia, tan ricos en manuscritos relativos á la industria de la edad média, se encuentran otras obras mas antiguas acerca de este asunto.

El uso del papel dió motivo á ampliar los molinos de papel establecidos en el Friul, en Brescia y otros puntos de la tierra firme veneciana, y ya que hablo de lo que servia para la escritura, no puedo pasar en silencio el comercio de libros, que aunque tenia que ser escaso mientras no se conoció la imprenta, era sin embargo un objeto importantísimo.

La antigua industria de la cera de Venecia fué creciendo á proporcion que se aumentaba su consumo en los palacios de los ricos y de los magnates, y en las solemnidades del culto. Italia fabricaba tambien jabon, y el de Venecia, Génova, Pisa, Gaeta y Ancona era trasladado en gran cantidad á Levante. Veíase igual actividad en los refinados de azúcar, introducidos primeramente en Italia por los Venecianos. Venecia era asimismo célebre por la composicion de las drogas medicinales, y especialmente por la triaca, considerada como panacea universal.

El patricio Manni habia expuesto desde el siglo XIII en un manuscrito los métodos de fabricar el vidrio. Después, en los siglos XIV y XV, se desarrolló mucho este arte: Venecia llevaba á todas partes sus vidrios elaborados, desde los mas sencillos adornos de las clases inferiores, conocidos con el nombre de vidriado, hasta los pomposos que imitaban la magnificencia y los colores de las piedras preciosas, desde los vasos comunes hasta los ricos cristales, desde los vidrios de las modestas habitaciones hasta los espejos de los suntuosos palacios. Se habia expedido una ley en 1255 con objeto de conservar esta industria al país.

Iba ampliándose tambien la industria, la excavacion de las minas y el arte de elaborar los metales. El comercio de la sal, que hacian Venecia y Génova, creció á medida de la poblacion y de las necesidades de la agricultura y de la industria. Las minas de Elba, Pietrasanta y otros puntos de Toscana producian hierro en abundancia, que se trasportaba en bruto ó trabajado á Levante; Venecia sacó cuanto partido pudo de las minas de hierro ó de cobre del Friul, de la Carintia y del Cador, y parece que durante largo tiempo sus fabricas conservaron el secreto de usar el borraj á fin de facilitar la fusion. Brescia elaboraba el hierro y el acero. Eran famosas las fabricas de armas de Venecia, de Génova y de la Lombardia.

Los metales preciosos, además de servir para formar de ellos monedas, se empleaban en la construccion de muchos objetos de lujo. Una crónica de Venecia dice que al principiarse el siglo XII, el número de los plateros en aquella ciudad era sumamente

grande; allí se engastaban las piedras preciosas con tanta elegancia como habilidad, y se hacian adornos de todas clases. Fabricábase además en Italia gran cantidad de hilo de oro y de plata, para bordar, en cuya industria competian Venecia, Génova, Luca y Florencia. En estas ciudades, y tambien en Génova, Bolonia, Parma, Cremona, Mantua y Perusa, se fabricaban joyas, vajillas, alhajas menudas, y Milan servia de mercado y emporio de ellas para la Italia Inferior.

En las principales de estas ciudades fué además objeto importante de industria la preparacion no solo de los cueros y de las pieles que se conocian bajo el nombre de cueros dorados y de tafletes, sino tambien de los que se traían del Norte sin curtir. Un documento antiquísimo, existente en Génova, induce á creer que aun la fábrica de los sombreros de paja, en que Toscana se aventajó tanto, era ya en el siglo XIV uno de los ramos de la industria italiana.

He hecho mencion únicamente de algunas ciudades, donde estas varias industrias prosperaban hasta llamar la atencion; pero no cabe duda de que el ejemplo, las relaciones habituales y aun las revoluciones deben haber contribuido á extenderlas además á otros puntos. En el cuadro del comercio de Ambéres que Guicciardini hace en la *Descripcion de todos los Países Bajos*, etc., se leen muchos pormenores sobre la industria de las ciudades italianas.

Á pesar de las guerras y discordias civiles de los siglos XIV y XV, el lujo crecia tanto que excitaba á los moralistas á invocar la vigilancia de los magistrados. Las comunicaciones comerciales para esparcir los productos de la agricultura y de la industria continuaron; las ferias, reunion de todos los traficantes, se celebraron mas á menudo, y las correspondencias fueron cada vez mas rápidas y activas, en razon de las causas que les hacian necesarias: casi todas las guerras se emprendieron con objeto de defender ó de adquirir relaciones mercantiles. El concurso de estas causas contribuyó poderosamente á la prosperidad de Italia, á fines del siglo XV.

Hallábase dividida en muchas repúblicas y en pequeños Estados independientes de todo dominio extranjero que rivalizaban en industria y opulencia; después, las riquezas acumuladas con asidua fatiga y una economía grande y severa, arrojaron á los herederos de aquellos inmensos bienes en un exceso opuesto al que las habia producido, esto es, en el lujo. Las artes que sirven para el deute de la vida y para la satisfaccion de los caprichos mas frívolos, recibieron recompensas proporcionadas al placer que causaban. Sin embargo, es justo decir que el mayor número de las personas hacian de ellas nobilísimo uso; bajo sus auspicios y con su proteccion renacieron las bellas artes y la literatura.

Dirijamos ahora nuestra vista al comercio exterior, fuente primera de las riquezas. Se desarrollaron en sumo grado las relaciones terrestres con Alemania y Francia, y especialmente la traslacion de la Sede pontificia á Aviñon contribuyó á aumentar las comunicaciones con la última y con los países que era preciso atravesar. La navegacion fué el principal medio, dedicándose á ella las mismas ciudades que le habian dado ensanche; pero Venecia, Génova, Pisa y Florencia no caminaron solas por aquel sendero. Ancona, que prosperaba á causa de su industria, y que servia de escala al comercio de Florencia con el Oriente, envió navegantes de su seno á Constantinopla, á Chipre y á las costas de Berbería; y extendió sus relaciones á muchas ciudades de Europa y hasta Flándes. Su posicion en el Adriático la obligaba á mantenerse amiga de Venecia, con la cual no aparece haya tenido nunca graves disensiones, y el haber seguido, no obstante esto, fiel á las relaciones estipuladas con Génova desde 1276, muestra que no se ocultó cuán beneficioso debia serla el conservarse neutral entre ambas rivales.

Lo mismo puede decirse de algunas otras ciudades marítimas de la costa occidental de Italia, sobre las que Génova ejercía una especie de patronato, como Venecia en las del Adriático, sin que por eso se las privase de celebrar tratados en nombre propio.

El reino de Nápoles de estos dos siglos, distinto de la Sicilia, tenía un comercio activo y extenso. La cantidad y variedad de sus productos daba lugar á una grande exportación que lo relacionaba con Constantinopla, con el Mar Negro, con todos los demas países comerciales, y sobre todo con Marsella, que obedecía entónces á señores de la misma familia de Anjou. Pero estas relaciones debieron alterarse á causa de las guerras terrestres y marítimas de aquel país, tanto que solamente un pequeño número de las naves napolitanas tomaba parte en el comercio. Había en el reino varios puertos importantes, como Gaeta, Amalfi, Brindis, Trani y Otranto. Es de creer que Gaeta continuaria ejerciendo el comercio con las costas de Berberia, donde tenía un cónsul desde 1125. Las mismas ventajas parece gozaban los demas puertos. Trani era un grande emporio de las mercaderías asiáticas.

La Sicilia, por hallarse sujeta á los reyes de Aragón desde el fin del siglo xiii, tuvo estrechas relaciones con Cataluña y la España Oriental. Sus productos eran trasportados no solo por buques del país, sino tambien por Genoveses, Catalanes, y por los habitantes del Languedoc, que gozaban allí muchas franquicias, y llevaban de retorno los productos de su industria. En Mesina y Palermo abundaban las mercancías de todos los países. Además de las relaciones que estas ciudades tenían con el reino de Nápoles y el resto de Italia, consolidadas por medio de tratados, con Génova en 1292, con Pisa en 1316, y con Venecia en 1363, otro tratado en 1331 con Narbona prueba el comercio con la Francia, sin contar el que ejercían con España, Flándes, Inglaterra, las costas de Berberia, el Egipto, la Siria, la Morea, Chipre, Ródas, Constantinopla, Córcega y Cerdeña, cuya posesión se disputaron tanto tiempo los Pisanos, los Genoveses y los reyes de Aragón, tomaban parte en el comercio, trasportando sus productos á países extranjeros, y cuando la Cerdeña pasó á manos de Aragón, contrajo con Cataluña mas estrechas relaciones.

Venecia, la mas poderosa entre aquellas ciudades, además de tener un gobierno mas capaz de tomar resoluciones firmes y de llevarlas á cabo con constancia, fué la primera que sintió la necesidad de hacer revivir por medio de tratados las relaciones con Levante, del cual la catástrofe de 1291 parecia deber excluirla para siempre. En 1292 se concluyó efectivamente con el gobernador de Jafa una especie de tratado temporal, que permitía esperar que el sultan de Egipto acogeria las proposiciones con que se tuviera á bien brindarle.

Venecia, mostrando una resolución cuya osadía puede solo justificar el buen éxito sin hacerla por eso justa, en 1270, so pretexto de represalias contra las ciudades de Lombardia, se proclamó soberana del Adriático y obligó á todos los buques que lo recorrian á pagarle un tributo. Esta determinación habia suscitado un descontento general. El pontífice, á quien se eligió por árbitro, dió la razon á los Venecianos por un motivo que ellos mismos no habian aducido aun, y declaró que Venecia, defendiendo el Adriático contra los corsarios musulmanes, tenía derecho de exigir una indemnización. Decision semejante era á propósito para acallar los murmullos; pero no convenia ni quietaba los ánimos, y Venecia se vió precisada á hacer grandes preparativos militares. Por otra parte, en 1299 habia tenido que concluir la guerra contra los Genoveses por medio de un tratado humillante, que le impedía durante trece años navegar con buques armados en el Mar Negro y á la vuelta de Constantinopla, de suerte que le estaba casi prohibido acercarse á la capital del imperio griego, como tambien las

vias del comercio asiático por la Alta Asia y los países del Cáucaso.

Sus vastas posesiones en el continente de Italia, en la Istria, en la Dalmacia, las islas Jónicas y muchas del Archipiélago y la Morea; el comercio con Alemania, Hungría, Polonia y hasta con Rusia; las alianzas con los Búlgaros y los pueblos situados desde la embocadura del Danubio hasta la Táuride; las relaciones en toda Italia, en Francia, en España y aun en Flándes é Inglaterra, le ofrecían medios de un tráfico importantísimo; las mercancías asiáticas, cada vez mas deseadas por los Europeos, constituían el mas lucrativo. Los Venecianos podían, es cierto, proporcionárselas en la Armenia Menor; pero la ávida y orgullosa república no queria hallarse en concurrencia con las demas ciudades traficantes del Mediterráneo, acogidas allí todas con igual favor. Únicamente teniendo relaciones directas en Egipto y Siria se contrabalancearia la preponderancia de Génova, á quien los establecimientos en el Mar Negro hubieran dado pronto el monopolio asiático. Así el Senado se mostró solícito desde 1302 en renovar con el sultan un tratado hecho en 1262, bajo auspicios mucho mejores.

El interes propio imponía á este último la obligación de no ser exigente; pero la severidad de la corte de Roma opuso mayores obstáculos. Fuese por exageración del sentimiento religioso, fuese con el fin político de mantener á los Cristianos separados de los musulmanes el mayor tiempo posible, y de no destruir la esperanza de nuevas Cruzadas, el papa, bajo pena de excomunion, habia renovado la prohibición de llevar á los enemigos de la fe madera de construcción, granos y armas. Esto equivalía á hacer imposible en la realidad todo comercio con el Egipto, donde las mencionadas materias constituían casi los únicos objetos de cambios ventajosos, y donde el nuevo tratado favorecia precisamente su importación.

El Senado de Venecia, en discordancia con el papa, no pudo durante algun tiempo hacer nada para conseguir que se modificase la prohibición; pero habiéndose restablecido la paz, el orgullo del Senado no se desdijó de humillarse para volver á la gracia de la Santa Sede, y así obtuvo por cinco años la facultad de enviar seis galeras y cuatro buques á traficar con los musulmanes en Egipto y Siria. Venecia, despues de lograr esta concesión, entró en nuevos tratados con el sultan, el cual fué mas flexible respecto de ella, porque los sucesos prósperos de la república en una guerra reciente contra los Turcos la presentaban como terrible. Los Venecianos, mediante tratados posteriores, consiguieron tener su cónsul en Alejandria y restablecer los bancos de la Siria. Establecieron entónces entre Venecia y los países musulmanes comunicaciones regulares; zarpaban periódicamente dos escuadras, una llamada de Siria y otra de Egipto, que, despues de haber tocado en los Estados y puertos de Grecia pertenecientes á los Venecianos, llevaban, para cambiarlos por las mercaderías asiáticas, los productos de aquellos países y las mercaderías europeas que afluan á los almacenes de la república.

Tanta prosperidad, que estuvo á pique de ser turbada por la rebelion de Candia, dió al comercio de Venecia un impulso que despertó la envidia que se aumentó cuando el emperador Cantacuceno estrechó alianza con los émulos de esta última república. Las pocas naves venecianas que surcaban el Mar Negro fueron apresadas, y Venecia, despues de una guerra de siete años, en que contó con el apoyo de los Catalanes, temiendo tanto la versatilidad del emperador griego, que se habia visto obligado á celebrar con los Genoveses una paz desventajosa, como las armas enemigas, aceptó en 1363 un tratado mas humillante que los anteriores, que limitaba aun mas su comercio en el Mar Negro. De consiguiente, trató de extender sus relaciones en Egipto y Siria.

El rey de Chipre, de concierto con el gran maestre

de Ródas, esperando poner término á los continuos latrocinios de los emires de Siria y del sultan, concibió el osado proyecto de una nueva Cruzada contra Alejandria. El papa atrajo á ella á los Venecianos, que deseaban por una parte complacer al soberano pontífice, y por la otra esperaban el buen éxito de la empresa, lo cual les entregaria el comercio del Egipto, libre de los gravámenes y de las humillaciones que entónces tenían que soportar. En efecto, Alejandria fué tomada en 1386, y la escuadra egipcia sucumbió, víctima de las llamas; pero al cabo de cuatro dias, los aliados, noticiosos de que el sultan se adelantaba con un poderoso ejército, emprendieron la retirada, y en cambio de las pocas riquezas de un momento, dejaron en Egipto el odio mas encarnizado contra el nombre cristiano. Cuantos Cristianos habia allí fueron cargados de grillos, las mercaderías confiscadas, los establecimientos de banco destruidos, y Venecia conoció demasiado tarde la imprudencia de aquel ataque. Sin embargo, con la sagacidad propia de comerciantes, y el oro empleado oportunamente, la república logró persuadir al sultan que no habia tomado parte en la empresa, tanto que fué elegida como mediadora para la celebracion de un tratado entre aquel y el rey de Chipre.

Apénas se habia librado Venecia de este peligro, cuando á causa de la rebelion de sus colonias y de las guerras que se suscitaron contra ella en Italia, especialmente la de Chioggia, empeñada con los Genoveses, se vió reducida á tal extremidad, que una vez destruida su escuadra (1379) por Luciano Doria, estuvo próxima á caer en manos de los enemigos. Mas dos ciudadanos salvaron la patria con un valor digno de los antiguos tiempos, y por la mediación del conde de Saboya se concluyó (1381) una paz desventajosa, pero necesaria. Todas las clases de ciudadanos, á fin de reanimar la prosperidad pública, mostraron un ardor igual al que contribuyó á rechazar al enemigo.

Venecia, persuadida ya de que por las condiciones del último tratado no le era posible establecer su comercio en el Mar Negro, abandonó casi enteramente tal pensamiento, limitándose á Constantinopla, donde habia pedido un punto de desembarco para librarse de las hostilidades de los Genoveses contra las naves de la república, y evitar las rencillas con los habitantes de Gálata. La república, despues de renovar sus tratados con el Egipto, y de obtener condiciones mas suaves, se dedicó á proveer mercancías asiáticas á todas las costas de Europa hasta Inglaterra é Irlanda, y burlando fácilmente la concurrencia de los Catalanes, únicos émulos que tenía por aquella parte, adquirió el monopolio de todo el comercio europeo. Borrascas pasajeras, y las devastaciones de Tamerlan, suspendieron de vez en cuando la exportación de los productos asiáticos, haciendo que fuesen mas raros y costosos; pero estas pérdidas no tardaron en ser reparadas, de suerte que el mismo mariscal de Boucicault, que á menudo, en beneficio de los Genoveses, causó males gravísimos á los almacenes de los Venecianos en Siria, conviene con los demas historiadores en que los mares estaban cubiertos por las naves de la república.

Amostrada Venecia con la experiencia de 1366, y posponiéndolo todo al deseo de la ganancia, sufría que sus súbditos experimentasen en Egipto todo género de vejaciones y humillaciones; nisiquiera se atrevió á tomar las armas en favor del rey de Chipre, su aliado, á quien los musulmanes habian cogido prisionero despues de saquear su capital. Contenta con representar el papel de mediadora, trató del rescate del rey, anticipó el precio, y se concilió la amistad de ambos príncipes. Señora del Adriático, se aseguró el comercio de la Italia Superior con la adquisición del Friul, de la Marca de Treviso, del Paduano y otros pequeños principados, y estipulaba tratados ventajosos con los pueblos vecinos, adonde no podia juntamente con la autoridad extender su comercio: tales fueron, entre otros, los dos que celebró en 1327 con Como y Brescia.

Aumentó sus establecimientos en las costas de Grecia; adquirió á Negroponto; intervino ventajosamente en las discordias de la familia imperial de Constantinopla y en las del imperio con los Genoveses de Gálata, y aunque no recobraron su antigua preponderancia en el Mar Negro, sin embargo sus naves no eran del todo excluidas del comercio asiático por aquella parte. Reportaba iguales beneficios de las relaciones con las costas de Berberia: en los años de 1306, 1317 y 1320, concluyó tratados con Túnez, en 1336 con Trípoli, y Leon atestigua que los mercaderes venecianos frecuentaban las costas de Fez.

Tocante á las manufacturas de Venecia, solo añadiré lo que concierne al comercio de los granos y de la sal. El primero tenía por objeto abastecer á la ciudad, de cuyas necesidades ordinarias habia cuidado el gobierno, tratando con los países del continente mas fértiles en grano, y promoviendo la agricultura en las partes del imperio griego pertenecientes á la república, como por ejemplo Candia. Á falta de estos recursos, se habia proporcionado auxilios extraordinarios mediante convenios con los reyes de Sicilia, el sultan de Egipto y los príncipes de Berberia. Merced á tales precauciones, los Venecianos se encontraron frecuentemente en disposición de suministrar grano á otros países. El comercio de la sal no se limitaba á las necesidades del país ó al monopolio del gobierno en su señoría, sino que era objeto de cambio con los extranjeros, y como en gran parte se sacaba del Mar Negro y de Berberia, fomentaba la navegacion.

Aunque el comercio, destinado á introducir en Europa los productos de Asia y África se hiciese en general por mar, Venecia no perdonó medio de establecerlo por tierra con los países vecinos y con todos aquellos en que no habia mas camino que este, empujando ya la fuerza, ya los tratados. Así, mediante el convenio celebrado en 1352 con un príncipe búlgaro y el que concluyó en 1346 con un príncipe de la Bosnia, renovado en 1444, los cuales inducen á suponer la existencia de otros mas antiguos, Venecia, queriendo hacer frente á las dificultades de las relaciones con el Mar Negro durante las guerras con Génova, se ligaba mas estrechamente con los Estados ribereños del Danubio, asegurándose el derecho de atravesar su territorio.

Al principio del siglo xv, veinticinco mil marineros, sacados en gran parte de litoral y de las islas, tripulaban mas de tres mil buques mercantes, sin contar los barcos pequeños. Muchos de ellos estaban contruidos de modo que podían al mismo tiempo recibir mercaderías, sostener cualquier ataque y hasta tomar la ofensiva. Esparcidos por todo el Mediterráneo, contaban con la protección de gran número de galeras armadas á expensas del Estado, y á veces cuando no se necesitaban todas estas para convoyar, hacer la guerra ó guardar las costas, el gobierno concedía gratuitamente su uso á particulares. Tambien es de creer que siempre que los armadores no tenían que acudir á la defensa de la patria, el gobierno permitía que prestasen sus servicios á otros Estados, y probablemente la marina veneciana, por espíritu de rivalidad respecto de la de los Genoveses, que servían al rey de Francia, ayudó al de Inglaterra.

Cada año la república enviaba escuadras, cuyo privilegio concedía á alguna compañía, la cual tenía de este modo, mientras duraba tal concesión, el monopolio de los países adonde eran dirigidas aquellas. El número vario, llegando á contarse siete. Una compuesta de ocho á diez galeras iba á Rumania; la segunda á Tana; la tercera á Trebisonda; la regularidad é importancia de estas dos últimas debieron depender con frecuencia de las vicisitudes de la guerra contra los Genoveses. La cuarta iba á Chipre y á la Armenia; la quinta á Siria, y hallándose el mar en aquella parte mas infestado de piratas, los perseguía con tanto rigor, que, segun los mismos musulmanes,